Año VI Habana, enero 26 de 1907 Núm. 215

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos * REDACCION Y ADMINISTRACION: MALOJA, No. 1, ALTOS * 25 ejemplares, 50 centavos

La Excursión de Propaganda

Del seno del Grupo ¡Tierra! han quedado nombrados tres compañeros que activarán y llevarán á cabo, á la mayor brevedad, cuantos asuntos se relacionan con la Excursión.

Nuestro objeto es que, á ser posible, la propaganda se efectúe en la última quincena de abril, para que coincida con la celebración del primero de Mayo.

No serán los excursionistas todos los que estaban nombrados anteriormente, pues debido á diferentes causas tenemos que formar la Excursión con compañeros cuyos nombres daremos á la publicidad en tiempo oportuno.

El último esfuerzo se impone, pues en nuestra combinación entran los deseos de unir á la Excursión un compañero de condiciones polemistas y oratoria pujante y convincente, cuyas cualidades no poseen los anarquistas que nosotros conocemos en Cuba.

A ver si en el tiempo que resta hasta el comienzo de la campaña nos preparamos y preparamos el terreno favorablemente á la gran causa.

Ya veremos si la Anarquía es una utopía, una quimera ó una locura, como dicen los satisfechos é insinúan los tontos, ó un ideal pronto á convertirse en realidad, y realidad henchida de sublimidades y dichas humanas.

Actividad, pues, camaradas.

Destrucción creadora

Destruir, crear; sacar la vida de la muerte; metamorfosear mundos, cosas y seres; cambiarse, transformarse y revolucionarse; vivir en contínua lucha consigo misma y en perpétuo batallar con sus propios elementos; chocarse y entrechocarse; agitarse y moverse sin reposo ni descanso, teniendo por fuerza la materia increada, por taller el espacio infinito y por crisol el universo entero: he ahí la labor constante y eterna de la naturaleza.

En sus variadísimos aspectos, ora se presenta subyugante y atrayente en la verde campiña, en la fragante floresta, en los murmullos, susurros y gorgeos de arroyos y árboles, insectos y plantas, céfiros y pájaros; ó bien pavorosa y aterrante en los ciclones que arrasan, en las tempestades que asolan y en los terremotos que destruyen.

Pero, impregne el espíritu de pánico ó de admiración, de terror ó de éxtasis, de arrobamiento contemplativo, ó de escalofrío miedoso, ella es siempre bella, porque es grande, porque es soberana, porque es todopoderosa.

Consciente ó inconsciente, inteligente ó ciega, sabia ó imbécil, poco importa; la naturaleza triunfa eternamente, se vence á sí misma y de sí misma sale siempre victoriosa, porque es fuerza y materia, luz y vida, causa y efecto; sus leyes son invariables y sus dictados inflexibles; lo rige todo y todo lo habita, es la soberana del cosmos universal; Dios es la naturaleza y fuera de ella no existe; no puede existir cosa alguna.

Primero California, después Valparaiso, ayer Kingston; las tres capitales han sido derrumbadas por otros tantos terremotos, devoradas y hechas cenizas por iguales devastadores incendios.

En todas ellas se sucedieron idénticas terribles escenas y tuvieron lugar análogos fenómenos sociales.

Con la presencia del meteoro sísmico, el pánico y la huída á las colinas cercanas, después el hambre, el frío y la desnudez atacando á todos por igual; porque, cuando no hay pan, de nada sirven los montones de oro, cuando no existen casas, el papel moneda es un abrigo harto poco confortante, cuando las ropas escasean, la caja llena de caudales representa un sarcástico consuelo.

La obra equitativa de los terremotos, igualó momentáneamente en las mismas circunstancias á los que poco antes eran ricos y pobres, explotadores y explotados, asalariados y capitalistas.

¡Ah! burgueses de California, explotadores de Valparaiso, capitalistas de Kingston! ¿Qué tal gusto tiene el no comer? ¿Qué delicado paladar deja el forzado ayuno? ¿Qué mérito posee el amor de vuestros amores, el oro, cuando falta el pan y el agua y el abrigo y las comodidades y los placeres y todo lo demás que los desheredados producen y con lo que vuestros cuerpos y vuestra animalidad se regala? Decidme: ¿qué habríais hecho á quien poseyendo por esas cercanías un repleto almacen de comestibles, se negara á daros de comer y contemplara alegre vuestra agonía de miseria? Contadme: ¿qué haríais, teniendo mucha hambre, mucho que comer á vuestra vista: pero en poder de otro, y un par de bombas á vuestro alcance?

¿No echaríais mano de éstas, las arrojaríais á la cabeza del almacenista ó del propietario ó de Cristo que se interpusiera entre los manjares y vuestras bocas, para poder hartaros?

¡Cómo no, si el instinto de conservación está por encima de todas las leyes escritas y estaría por encima de dios, si dios existiera!

Buenos son los terremotos, como son buenas las tempestades, como son útiles los ciclones; con ellos los corazones egoistas se templan en el yunque del dolor, los hartos de siempre saborean forzosamente el no comer y la natura'eza, pasado el impetuoso arranque, se nos presenta más bella que nunca.

¿Que hubo víctimas? ¡Qué importa eso, si de los choques brutales de la naturaleza surge radiante la vida, como de las revoluciones humanas brota majestuosa y cada vez más perfecta la concepción del general bienestar!

AMALIO DEL CASTRO.

AVISO

Los lectores y corresponsales de ¡Tierra! que cambien de residencia, domicilio ó población, harían un bien al semanario comunicándolo á esta redaccion.

Son muchos los perjuicios que se irrogan al periódico, económicamente hablando, por este abandono ó pereza de que nuestros lectores y corresponsales adolecen.

Velada en Marte y Belona

La «Sociedad de Dependientes de Hoteles, Restaurants y Fondas de la Habana», ha celebrado en la noche del 22 la velada conmemorativa del 17º aniversario de su fundación.

En ella hicieron uso de la palabra S. Fernández, A. López, O. Ferrara, R. García, J. Aller, A. Pardo Suárez, F. Villamisar y B. Parrondo.

Tratándose de una sociedad de resistencia, que ciertamente no se distingue por sus procedimientos revolucionarios, todos los oradores cumplieron como buenos, particularmente Ferrara, que extendiéndose en citas histórico-revolucionarias, puso de manifiesto sus vastos conocimientos sociológicos y sus aspiraciones libertarias.

Nuestro parabien á la «Sociedad de Dependientes de Hoteles, Restaurants y Fondas», porque ha demostrado entusiasmo y sabido dignificarse en fraternal tolerancia con los obreros de todas las tendencias.

Lo que dejó cierto amargo sabor en nuestro ánimo fueron los aplausos, esos aplausos repetidos que denotan siempre trazas de rebaño admirador.

La huelga de Orizaba

OBREROS FUSILADOS

De una correspondencia dirigida á *El Diario*, de México, con fecha 10 de enero desde Orizaba, copiamos lo siguiente:

"Es triste lo que tengo que comunicarle. Ayer miércoles 9, á las cinco y media de la mañana, se oyeron silbar los pitos de las fábricas de Río Blanco, San Lorenzo, Santa Rosa, Cocolopan, Cerritos etc., y muchos obreros con el pánico pintado en los semblantes, demacrados por la vigilia y el espanto, se encaminaron á las fábricas, con el objeto de dedicarse de nuevo á sus labores, sin saber que iban á presenciar un cuadro trágico.

En Santa Rosa, un pelotón de seis soldados condujo á dos prisioneros, siendo uno de ellos el Secretario del Círculo, señor Manuel Juárez, y á ambos les hicieron que se detuvieran en la esquina Oriente, de las ruinas "El Modelo", y apenas estuvieron á pié firme, los ejecutaron.

La misma suerte corrió el señor Rafael Moreno, Vicepresidente del Círculo, quien fué sacado del separo en que estaba incomunicado, y lo condujeron á un sitio cercano á la tienda de don Eduardo Rodríguez.

Una vez en ese sitio, cinco soldados del 13 lo fusilaron, cayendo agonizante, y siendo rematado con el tiro de gracia.

A otro ajusticiado no pude identificarlo; fué sacadó de su prisión en Nogales, y sobre las ruinas de lo que fué "Centro Comercial", fué fusilado, quedando muerto en el acto, sin necesidad del tiro de gracia.

Otros dos obreros que fueron aprehendidos la noche del martes en los momentos en que pretendían prender fuego á unas casas de madera, fueron fusilados á las seis de la mañana, sobre las ruinas de lo que fué tienda de Río Blanco, rodando muertos después de algunos disparos.

En los momentos de entrar los obreros á la fábrica, uno de ellos, que iba en estado de embriaguez, gritó un "muera", y los soldados le tendieron los fusiles y dispararon sobre él, dejándolo muerto en el acto.

Se dice que han sido capturados Eduardo R. Cancio y algunos otros cabecillas de los amotinados, y se teme que haya más fusilamientos.

Los reos que se ejecutaron hoy, desde luego fueron sepultados.

Las fábricas han comenzado ya á trabajar, sin que se note algún desorden."

—

Además se sabe lo siguiente por personas que acaban de llegar de Orizaba:

"El miércoles en la tarde, al obscurecer, fueron muertos en el camino que conduce de Río Blanco á Nogales, algunos huelguistas de los aprehendidos por los desórdenes del lunes.

A las seis y media de la tarde del referido día 9, llegó á Orizaba una plataforma llena de cadáveres, detrás de la cual venían corriendo mujeres y niños, que lloraban, gritando que en la plataforma iban los despojos de alguno de sus deudos. Dicha plataforma iba cubierta con el paño municipal.

Se dice que en dos furgones que salieron para Veracruz, fueron conducidos cadáveres, sin que se sepa por qué no fueron sepultados en Orizaba."

El tigre que preside la república mexicana puede estar satisfecho; su sed de sangre proletaria se habrá saciado con la que derramaron los ejecutados, los fusilados, los ametrallados y los infame, cobarde y villanamente asesinados.

Los trabajadores que aún creen en la bondad del régimen republicano, lean, estudien y reflexionen: la narración de la sangrienta jornada que arriba queda es tomada de un periódico burgués, y por lo tanto, algo habrá quitado de la verdad de los hechos.

Tanta infamia, tanta inhumanidad, tanta canallada, tanta injusticia, no se concibe que pudiera ocurrir fuera de la absoluta Rusia; pero México republicano ha hecho la segunda edición del «domingo rojo».

Si eso quedara impugne, si quedara invengado, si de ello no se tomara la revancha, si el olvido lo cubriera con su manto, en vez de la justicia efectiva con una sentencia ejecutada, ¡ah! entonces nuestra cobardía sería tan infame como la infamia con nosotros cometida.

Pero no, no quedará impune; aún hay hombres en el mundo, aún existen corazones en la tierra que se harán eco del dolor de las víctimas, y en su nombre y en el de todos los que sufren, aplastarán como viles alimañas á los victimarios.

¡¡Obreros del mundo, pensad en México!!

No se puede considerar como propio un país cuyos habitantes están divididos en dos clases: los que poseen mucho y los que no poseen nada, los que inclinan la cerviz y los que la hacen doblegar.—LUDORICO.

Vana persecución

Los que suelen llamarse jefes, cabezas de motín, agitadores, etc., son generalmente el blanco de las iras de intereses puestos en litigio. Se dice desconsideradamente que sin las instigaciones de aquéllos que capitanean á los obreros, si se trata de una huelga, por ejemplo, todo sería paz y contento y estaríamos de sosegados como en una balsa de aceite. Lo más natural entonces es que se persiga, que se encarcele á los únicos tal vez que merecen el dictado de hombres, á los que piensan y sienten algo, á los que han aprendido á hacerse respetar.

Se olvida que en las demás clases sociales son también cuatro ó cinco los que promueven y sostienen una agitación cualquiera, mercantil, política, etc.; y estos cuatro ó cinco son siempre los más vivos y más inteligentes, los de mayor iniciativa y los de mayor energía.

El resto es, desgraciadamente, rebaño. ¿No es, pues, deseable que aumente el número de estos hombres que piensan y sienten, de estos hombres que quieren ser respetados, que son capaces para la acción? ¿No son dignos de encomio, de aplauso y de respeto?

No faltará el socorrido argumento de la beligerancia. Son enemigos que hay que combatir hasta la eliminación si es necesario.

Bien; en el debate de los intereses, es cierto; el obrero que lee, que estudia, que lucha, ese es el enemigo, el enemigo de todo lo existente. Pero hay un punto de vista más noble, más elevado, para la misma burguesía: el de los intereses más humanos y también más justos del progreso social; del perfeccionamiento del individuo y de la especie, que obliga á considerar las cosas de otra manera. Bajo este aspecto, el verdaderamente real para todo hombre pensador, el obrero que sabe ó quiere hacerse respetar y que estudia y que lucha por su mejoramiento y por su emancipación, es un elemento positivo de adelanto que concurre, como ninguno, á la completa dignificación del individuo.

Por ello, cualesquiera que sean las crudezas de la polémica, las crueldades de la lucha, las incidencias de la moderna contienda en que se ventila la justicia misma de la organización social, es torpe y es ciego y es absurdo atentar contra lo único sano, lo único inteligente, lo único de positivo valor que hay en medio de la multitud que se agita convulsa pero incapaz de hacer ni pensar nada por cuenta propia.

Está en el interés común de la colectividad el aumento creciente, rápido, de los hombres de iniciativa y de pensamiento, de inteligencia y de acción. Otra cosa equivaldría á poner al servicio de los pequeños intereses, más ficticios que

reales, una masa de bestias, que no de hombres.

Y á estas alturas no hay posibilidad ni fuerza bastante para retrotraernos á un estado social que la misma burguesía repugna. Ya iniciado el movimiento, ni aun detenerlo es factible.

Por encima de todos los intereses creados, flota el interés supremo de la Humanidad entera. La burguesía lo confiesa á cada paso por boca de sus catedráticos, de sus doctores, de sus artistas. En todas partes vive un poco la vida nueva. No falta mucho para que en público y de modo solemne se reconozca que son los mejores precisamente aquéllos á quienes se persigue con encarnizamiento. Se intentará eliminar al enemigo pero se va transigiendo con él.

Tal reconocimiento señalará el último instante del mundo que agoniza.

R. Mella.

Francisco Gori

En la mañana del 29 de diciembre último dejó de existir en Pisa, Italia, tras breve y violenta enfermedad, Francisco Gori, padre del ilustrado y querido compañero nuestro Pedro Gori.

Perteneció al ejército italiano, en el que conspiró constantemente por las libertades democráticas, sufriendo persecuciones y destierros.

Ultimamente sufría, casi á diario, las visitas policiacas y los registros de las autoridades, que molestaban al padre cuando no podían prender y arrestar al hijo.

Fué testigo de la jornada sangrienta de Milán, en donde los soldados del rey hicieron horrores que la mente se resiste á creer; por lo cual repugnó, lleno de odio, el militarismo.

Por lo que sufrió por nuestros ideales bien merece un recuerdo, aparte del que le dedicamos como padre del luchador Pedro. A éste particularmente, le enviamos el abrazo fraternal de condolencia.

Al pueblo

Es este un diálogo que dedico al pueblo de Cuba en general y en particular al campesino, factor importante que ha sufrido los reveses del último movimiento armado, para derrocar una tiranía y en su puesto encumbrar otra; si es que aprecian en algo los desvelos del que labora en pro de su instrucción, recomiendo á todos los trabajadores se fijen bien.

Anarquista.—Trabajador, ¿por qué votas?

Obrero.—Porque la Constitución concede la emisión del voto á todo ciudadano; y á quien deseo elegir, aprecio que es un político decente, honrado y sabio.

A.—¿Cómo me lo puedes demostrar?

O.—Ve á los mitins y allí le oirás florear un discurso, hablando de la patria, de la familia, del obrero y mucho más que yo no sé.

A.—¿Nada más que por eso?

O.—Además, es hijo de un rico hacendado y posee el título de abogado.

A.—Vamos á ver: ¿tú crees que con todos esos méritos que él posée, tú puedes salvarte del estado miserable en que vegetas, en unión de tus familiares?

O.—Ya lo creo, como que me ha ofrecido un destino cuando suba al poder, pero á condición de trabajarle la candidatura.

A.—¿De modo que no tan solo das tu voto, sino que haces política?

O.—Sí, y la deben hacer todos los ciudadanos aquí nacidos.

A.—¿Y qué entiendes tú por política?

O.—Entiendo lo que me dicen los directores de mi partido: que amemos la Patria, que obedezcamos la Ley y estémos á bien con Dios y los amos.

A.—Pues si eso es todo lo que conoces en política, voy á explicarte: Yo no deseo apreciar las dotes que tanto enalteces en ese político á quien tú le trabajas la candidatura, y si no estoy dispuesto á oir sus discursos, como los de ningún político, es porque estos individuos solo pueden ser escuchados por los hombres ignorantes, dignos de mejor suerte tan sólo por ser trabajadores.

Quien habla bien de la política y ensalza la patria, siendo como esos indivíduos que se dicen directores de partido, aspiran á que las masas del pueblo, esos ignorantes Juanes que como tú creen de buena fe sus promesas, los encumbren, y después olvidaros. En esos mitins políticos sólo sirve de norma la mentira, todo es hueco, todo es falso. Yo sólo concurro á los mitins, cuando ellos son de obreros, pues allí siempre existe tribuna libre, para hablar sinceramente la verdad y tratar de los intereses que nos afectan así como el medio de evitar los males que nos agobian y si bien es cierto que no hay floreo de oratoria ni sendos discursos, en cambio no hay traidores.

Por el contrario, esa figura á quien idolatras, es de una clase que no es la tuya, la cual clase, veja, oprime, explota y desprecia la clase trabajadora, á la que tú perteneces y solamente de nosotros se acuerdan cuando desean alcanzar algo que sólo con nuestra ayuda pueden alcanzar y para que tú les sirvas, te llaman pueblo soberano, pueblo libre, masa productora, fuente de vida y que á tí se debe todo lo creado, para después de satisfechos en su empeño, en pago recompensativo, te vuelven la espalda.

O.—¿Pero tú no votas también?

A.—Yo, jamás; como trabajador vilmente explotado, sólo poseo el voto, mi dignidad personal y de él no me despojo, si lo hiciera sólo me asemejaría á un barco sin timón en medio de un temporal.

O.—Pero escucha, los hombres que saben son necesarios para que nos gobiernen, para que nos reglamenten con sus leyes y hagan que nos respetemos, y nos eduque aun cuando no dejo de reconocer que en los mitins, no todo es verdad lo que se dice.

A.—Te voy á contestar; esos que saben de política, los que *nos gobiernan*, los legisladores, la autoridad, en fin ese fárrago de instituciones que se condensan en el buitre Estado, oyes bien, todos sobran; ¿quién gobierna tu casa, quién compra y vende en ella? ¿Quién con su trabajo aporta el recurso efectivo para la compra?

¿Necesitas que el gobierno te dirija? ¿Necesitas llamar á nadie para que disponga lo que debe hacerse en el seno de tu famila?

O.—No, pero quiero decirte, que siempre será lo mismo, siempre se necesitarán políticos, senadores, ministros, presidentes, etc., etc. porque si ellos no fueran ¿quién trabajaría, quién dirijiría el mundo?

A.—Pero querido compañero, escucha, aguza el oído y despeja tu cerebro. La vida social no puede subsistir sino por la producción y el consumo; ahora bien. ¿Acaso el campesino para labrar la tierra necesita del concejal? al maquinista que conduce un tren ¿le hace falta para cumplir su misión tener cerca de sí á un diputado? El minero que extrae el carbón ¿reclama para algo los consejos del ministro? El sastre, el zapatero, panadero, estibador, sombrerero, herrero, carpintero, etc., etc., ¿se preocupan del Presidente de la República, ni de sus acompañantes cuando estos individuos hacen el trabajo de su competencia?

El mundo—como anteriormente lo explicaba—lo dirije la honradez del que produce y consume conscientemente; la Ciencia es la suprema directora de todo, sin que tenga autoridad puesto que ama la verdadera Libertad mientras que los gobiernos practican la tiranía.

O.—Yo reconozco que todo esto es innegable, que es la pura verdad, pero hoy no veo la forma de realizarlo, puesto que todo es teoría é ideal, además bueno es que dejemos las cosas como las hemos encontrado.

A.—No acierto á explicarme, que un hombre como tú, medianamente ilustrado, no desee desprenderse del sin número de prejuicios que ahogan tu cerebro, pues la política, esa infame ramera sin tripas, ha imbuído todo tu sér y entre tanto meditas acerca de cuanto hemos hablado hoy, me retiro para asistir á una reunión de compañeros obreros, todos ilustrados, que luchan denodadamente porque desaparezca esta sociedad, de compadres, usureros y cínicos explotadores.

Por la copia,

A. L.

Nuestra organizacion

Algunos trabajadores creen también, como la policía y los burgueses tontos, que el anarquismo es una vasta organización, como las de los antiguos masones ó carbonarios, y que nuestro internacionalismo estriba en las relaciones más ó menos formulistas que puedan existir entre las organizaciones de todos los países.

Nada más lejos de la verdad.

Semejante organización sería diametralmente opuesta á nuestro modo de ser, á nuestras convicciones y á nuestros propósitos.

Por regla general, entre los anarquistas no hay ninguna organización, en absoluto, ni más relaciones que las que puede establecer la lectura de los mismos libros y periódicos y la cooperación en las obras que se consideran convenientes.

No hay quien dé ni quien pueda quitar á cualquiera el título de anarquista. No hay jefes que dicten programas ni que impongan determinada táctica. Todo se confía á la iniciativa y á la buena voluntad de los individuos ó de los grupos reunidos por afinidad de ideas y sentimientos.

El que lee «La Conquista del Pan», ó «La Sociedad Futura», ó «Entre Campesinos», y gusta de las ideas expuestas en esos libros y en tantos otros, las medita, se convence y se determina á hacer algo por su realización práctica, ese es ya un anarquista, con tantos derechos y con tanta autoridad como el primero.

Para llevar á la práctica sus ideas el nuevo anarquista puede tener por más conveniente permanecer solo, ejerciendo su influencia en el medio en que vive, ó bien reunirse con otros que se hallan en el mismo caso y creen que ayudándose pueden hacer más activa y más eficaz su propaganda y su acción.

Estos grupos, sin presidentes, ni reglamentos, unidos por los lazos de la simpatía, por el «parentesco moral» entre los agrupados, constituyen toda nuestra organización, la que juzgamos mejor en la práctica y la única conforme con nuestras creencias.

La unión entre los grupos se efectúa del mismo modo que entre los individuos. Si los que forman un grupo que se dedica á la propaganda por medio de impresos saben que hay otro grupo que tiene por objeto editar libros, folletos ó periódicos, es muy natural que procuren entablar relaciones y que estas sean cada vez más frecuentes y amistosas.

Grupos anarquistas hay en todas las naciones de la tierra. Inspirados en las mismas ideas y sentimientos, es natural que cuando se exponga una idea ú ocurra un suceso que tenga relación con ellos opinen del mismo modo ó muy semejante los anarquistas de cualquier país que sea.

Este es el secreto de nuestro internacionalismo, cada día más potente, sin necesidad de juramentos, consignas, palabras sagradas ni compromisos de ninguna clase.

Ahí está precisamente nuestra fuerza, en que no tenemos organización ni recibimos consignas que la traición puede romper ó la necedad descubrir. Con solo conocer las ideas y obrar lógicamente dentro de ellas, ya tenemos la seguridad de que estaremos de acuerdo con los compañeros más distanciados, sin necesidad de conferencias y cabildeos.

Lo mismo que en las cuestiones exclusivamente nuestras ha de ocurrir en las llamadas obreras ó sociales. Cada vez que se plantea un conflicto entre el capital y el trabajo, los anarquistas, sin necesidad de largos discursos, ya sabemos lo que hemos de hacer. Por esto nuestra intervención en estas luchas ha tenido rasgos característicos que la burguesía conoce ya con terror. No nos parecemos ciertamente á los esclavos resignados que besan la mano del que les azota.

No necesitamos tampoco ser muchos. Cuando en una sociedad ó en un pueblo hay un solo anarquista convencido, su influencia se hace sentir cuando llega la ocasión. Y en tiempo de calma no estamos tampoco dormidos.

Dicen de nosotros que somos utopistas, que no vivimos en nuestro tiempo. Tienen razón en cierto modo. No vivimos en el presente por cuanto ponemos en el porvenir nuestros sueños y nuestros amores, que son lo mejor de nuestra vida.

Esto es lo que hacemos: En tiempo de guerra luchamos contra los restos del pasado que causan los males del presente. En tiempo de calma preparamos el porvenir estudiando y difundiendo las ideas que han de engendrarle.

Tenemos de nuestra parte la verdad, la razón. Es por esto que podemos obrar con la sinceridad y la espontaneidad que son precisas en nuestra organización y es por esto también que podemos mirar confiadamente el porvenir, seguros del triunfo definitivo.

Juan Qualquiera.

Trabajador: ya puedes mirar al burgués como un hermano... que él no verá en tí sino un bastardo.

El Mendigo

Todos los días contemplo á ese ser triste, de resignación idiota, pasear estoico y frío lo horrible de su miseria. Solo, siempre solo, se desliza entre millares de hombres y mujeres sin hacer ruido cual salamandra inofensiva; con el cuerpo magullado, cansado, se tiende en el duro asfalto de las aceras, recibiendo en el rostro las salpicaduras de lodo que levantan elegantes carruajes; famélico, sin un mendrugo con que aplacar su hambre voraz, percibe los olores incitantes de exquisitos manjares; envuelto en sus insuficientes harapos, ateridos de frío sus miembros, contemplan sus apagadas pupilas los magníficos abrigos de pieles que ostentan los escaparates de las tiendas; sucio, sudoroso y mal oliente, aspira á distancia los delicados perfumes de riquísimas esencias; sin un mal camastro en cuartucho infecto, ve ante él espléndidos palacios en que la regia magnificencia aparece cual insultante salibazo.

Pero nada, nada, lo horrible de esos contrastes no es suficiente para sacar de su letargo á ese cuerpo degenerado, moralmente muerto. Cual un autómata, arrastra su triste existencia de miserias y humillaciones, inconsciente de sus actos todos. ¿El porqué de su degeneración? ¿Su historia? La de todos. Allá en su niñez, su madre, imbuida en los prejuicios religiosos, obtendría el permiso de su débil marido y lo haría bautizar; más tarde la ida al colegio en donde un maestro imbécil y bellaco le inculcaría la creencia en un dios sobrenatural y hecho de la nada, en cuyo nombre le pediría respeto á lo ajeno, resignación, obediencia á los poderosos, humildad para con los ricos, y otras lindezas; después la entrada en el taller, donde un capataz estúpido y grosero, entre golpes y frases obcenas, continuaría la obra comenzada por los anteriores.

Y ahí tenéis un hombre que á las puertas de la vida, ante la lucha que le espera está ya castrado, predispuesto á todas las humillaciones, á todas las degradaciones. Si ese hombre se resiste y lucha, tiene ante sí una vida de dolores y persecuciones, pero digna, hermosa; si busca ayuda entre los otros degenerados, los como él castrados, se sostendrá hasta encaramarse en la pirámide de lodo y sangre en que los otros se refocilan; más si, débil, se deja arrastrar por la corriente de cieno en que ha sido arrojado, irá á formar bloque con la escoria, será.... policía, ó guardia, ó *esquirol*... ó mendigo.

J. F. Diaz.

El problema del amor

Queremos la libertad, queremos que los hombres y las mujeres puedan amarse y unirse libremente sin otro motivo que el amor, sin ninguna violencia legal, económica y física.

Pero la libertad, aun siendo la única solución que podemos y debemos ofrecer, no resuelve radicalmente el problema, dado que el amor, para ser satisfecho, tiene necesidad de dos libertades que concuerden y que á menudo no concuerdan de modo alguno, y dado también que la libertad de hacer lo que se quiere es una frase desprovista de sentido cuando no se sabe querer alguna cosa.

Es muy fácil decir: «Cuando un hombre y una mujer se aman, se unen, y cuando dejan de amarse se separan». Pero sería necesario, para que este principio se convirtiese en regla segura y general de facilidad, que se amaren y cesaren de amarse ambos al mismo tiempo. ¿Y si uno ama y no es amado? ¿Y si uno ama y el otro ya no le ama y trata de satisfacer una nueva pasión? ¿Y si uno ama á un mismo tiempo varias personas que no pueden adaptarse á esta promiscuidad?

Mientras los hombres tengan los sentimientos que tienen y un cambio en el régimen económico y político de la sociedad no nos parece suficiente para modificarlos por entero, el amor producirá, al mismo tiempo que grandes alegrías, grandes dolores. Se podrá disminuirlos ó aumentarlos, con la eliminación de todas las causas que puedan ser eliminadas, pero su destrucción completa es imposible.

¿Es ésta una razón para no aceptar nuestras ideas y querer permanecer en el estado actual? Así se obraría como aquel que no pudiendo comprarse vestidos lujosos, prefiriese ir desnudo, ó que no pudiendo comer perdices todos los días, renunciase al pan, ó como un mé-

dico que, dada la impotencia de la ciencia actual ante ciertas enfermedades, se negase á curar las que son curables.

Eliminemos la explotación del hombre por el hombre; combatamos la pretensión brutal del que se cree dueño de la mujer; combatamos los prejuicios religiosos, sociales y sexuales; aseguremos á todos, hombres, mujeres y niños, el bienestar y la libertad; propaguemos la instrucción, y entonces podremos regocijarnos con razón si no quedan más males que los del amor.

En todo caso, los desgraciados en amor podrán procurarse otros goces; pero no sucederá como hoy, en que el amor y el alcohol constituyen los únicos consuelos de la mayor parte de la humanidad.

ENRIQUE MALATESTA.

IMPRESION

En más de una ocasión cuando viajando en ferrocarril he visto ese puñado de hombres que forman una «reparación» inclinados, jadeantes y sudorosos, dando pico en la dura roca reforzando los rieles por los que pasan en vertiginosa marcha grandes parásitos y riquezas inmensas, he sentido gran dolor ante la mansedumbre de esos hombres, que teniendo en sus manos la vida inútil de tanto parásito y el destrozo de tanta supérflua riqueza, la dejan escapar; contentándose con mirar embobados los coches de primera en que confundidos ladrones y prostitutas, ríen del borreguismo de los que no saben aplicar el sabotage en lugar tan apropósito.

F. RABELL.

El Miserable

Negra, por regularidad, es la sotana que presenta al público y que sirve á los hombres que piensan para librar á sus hijos de la criminal enseñanza que en él es peculiar, y negra, excesivamente negra, su pérfida conciencia. Jamás, en momento alguno, movió ni mueve sus brazos para el trabajo; siempre ha vivido y vive del esfuerzo de otros. Embauca á los humanos inculcàndoles mentiras y absurdeces que el pensamiento rechaza, pero que germinan en los incapacitados de cerebro. Su propósito es la explotación y á ella consagra todo el tiempo y fuerzas de que dispone, siendo el pueblo la víctima de sus avaricias, el blanco de sus iras.

***

Según cablegramas que desde ha días ven la luz en la prensa llamada de información, el clero ha recibido del gobierno francés un rudo golpe. Los representantes legítimos de la farsa y la estupidez, de la vagancia y el robo, los miserables embaucadores del pueblo han sido grandemente perjudicados en su lucrativo negocio.

En España, donde se padecen las consecuencias de tan horrible plaga, la opinión se agita y busca el modo de acabar con ella.

El presidente del Ecuador es amenazado con la excomunión por el Papa, demostración evidente de la existencia del anticlericalismo en aquel país.

En Roma, obreros manuales é intelectuales dan expansión á sus ideas, completamente opuestas á la vida de la clerigalla.

Y aunque no lo parezca, en todas partes donde moran esos comerciantes de la mentira, esos bandidos, realízase un movimiento de protesta por una parte de la masa que comienza á ver la verdad, que se entera de lo real, de lo positivo y apártase del peligroso camino por donde dirigía sus pasos.

***

Los engañadores y ladrones del pueblo, esa gente que roba por medio de fábulas, sueñan dominar el mundo y van perdiendo terreno cada día; ilusionan ser el todo y precipitadamente se convierten en nada, pretenden extender la criminal semilla de que son poseedores y ella ha dejado de fructificar, y en aquellos lugares donde desgraciadamente se desarrollaba, va desapareciendo por momentos. Los dominios sotanescos van reduciéndose cada día en bien de la Humanidad.

Creían que los explotados de Francia, sus propias víctimas, simpatizaban con ellos; creían á los productores franceses al igual que el perro con el hombre que le maltrata, y á eso se debe su pretendida excitación á la masa; pero la realidad ha demostrado que la equivocación los minaba, que en sus malignas conciencias bullía un imposible.

***

Pueblos realmente salvajes aquellos donde imperan los curas; la tiranía tiene plantadas hondas raíces allí donde influencian esos hipócritas.

Sigue el progreso su marcha ascendente y esos depravados de sotana, representantes de la reacción, la llevan descendente.

El pueblo de Francia ha sido beneficiado y los otros pueblos se preparan á ser objeto de un beneficio mayor: la claridad haciendo mayor su poderío, la obscuridad marchando en sentido inverso.

Felicitémonos.

A. FERNÁNDEZ DE VELAZCO.

Correspondencias

De Guantánamo

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

El día 12 del corriente se celebró en la sociedad «Unión Club» un baile, al cual acudió la flor y nata de la aristocracia guantanamera, como diría cualquier cronista paniaguado de la prensa burguesa, cuando no son más que explotadores sin entrañas y políticos criminales que solo se acuerdan del pueblo para que les sirva de escalera para subir, aunque sea necesario que se maten unos á otros sin saber por qué ni por quién, y que después que consiguen su objeto sólo se acuerdan para escupirlo y despreciarlo.

No deseribiré los detalles de lujo y derroche que se hizo, que siempre constituye una ofensa para la humanidad que sufre toda clase de privaciones; pero no he de pasar por alto la actitud de este pueblo hambriento y desvalido, que en vez de revolverse airado contra los que derrochan el producto de su sudor, se sitúa al rededor del edificio aplaudiendo con el mayor entusiasmo á la llegada de los coches en que venían las mujeres ó queridas de los parásitos y chupadores de sangre trabajadora.

Ese pueblo cuya degradación llega al colmo, en vez de protestar y luchar para posesionarse de lo que de derecho le pertenece, se entusiasma viendo los collares y brazaletes de brillantes y joyas que solo á cuenta del trabajo ajeno han adquirido. Mucho odio me inspiran los que sin más derecho que la fuerza, gastan y derrochan lo que no les pertenece, puesto que nada producen; pero es mucho más el desprecio que siento hacia aquellos que se conforman con mirar indiferentes esperando que les quieran tirar sus amos algún hueso de la *liebre* que ellos mismos han cazado.

Y no hay medios de hacerles comprender á los trabajadores que ese lujo se debe á su miseria, pues se convierten en sus más fieles defensores y desprecian al que trata de convencerles; así es que el día de la revancha tanto castigo merece el que lo gasta como el que lo consiente.

Lo mismo lo entendió Morral y otros, y por eso admiro sus actos; pues para combatir los efectos es necesario atacar las causas, y para curar la gangrena de esta sociedad corrompida y degradada, se impone cortar por lo sano, si queremos fundar otra fuerte y felíz, basada en la Justicia y la Igualdad.

ANDRES ZAMARRO.

15 enero 1907.

Antes me inclinaré ante un pobre que lucha para vivir y hacer vivir á sus hijos, que ante un dios eterno que deja sufrir á los suyos

El espíritu menos optimista prevée el día en que la navegación aérea será el modo ordinario de circulación, en que las pretendidas fronteras se borren para siempre, en que la hibra infame de la guerra y la incalificable locura de los ejércitos permanentes sean anonadados ante el avance glorioso de la humanidad pensante en la Luz y en la Libertad.

C. FLAMARIÓN.

El Talento

No puede ser el talento un don concedido al hombre contra el hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace á unos hombres más útiles que otros. ¿Dónde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios á nadie? ¿Quién es el malvado que se ha atrevido á ponerle precio?

***

Junto á la camita de la niña enferma vierte la madre un raudal de lágrimas.

La niña duerme: duerme el sueño pesado de la calentura, de una calentura que por momentos la consume. Un ronquido siniestro brota de aquella garganta, de que en días más felices brotaban risas y cantos.

La niña duerme, pero su sueño es de aquellos de que no se despierta, es un sueño que recuerda menos que otros el de la tranquila muerte, acaso por ser de los que más se le aproximan.

Enloquecida por la desesperación, no repara la madre en los que la rodean: amigos, deudos, vecinos piadosos.

Están agotados todos los recursos.

El modesto doctor del barrio se ha despedido, como se despiden los que no piensan volver: ni siquiera se ha acordado de recomendar que se renueve la última medicina ó de prescribir otra nueva.

Sobre la garganta de la niña ha puesto la muerte sus manos. Sólo falta que dé el último apretón.

***

De pronto suena un nombre. ¿Ha acudido espontáneamente al pensamiento de la madre angustiada? ¿Lo ha pronunciado á su oído alguno de los presentes?...

Es el nombre del famoso sabio, del talento sin par, del doctor sin rival que cuenta por éxitos sus curas, que salvó ayer mismo la vida de un príncipe, amenazado en su cuna de oro por la muerte implacable.

La madre llora más que antes. El sabio es caro. Ni alhajas, ni dinero, ni casi muebles quedan ya en aquel rincón humilde. ¿Qué importa? La vida es antes que todo. A nadie es más lícito robarle que á un médico sabio.

La madre ordena á todos imperiosamente que vayan en busca del doctor ilustre, que lo traigan ante aquella cama, ante aquella niña que se muere.

El más atrevido obedece, y corre al palacio del doctor; pero al llegar le detienen los criados.

El doctor no recibe á aquella hora. El enviado de la madre ruega, disputa, amenaza. Pero ¿hay alguna hora en que es lícito dejar morir á otro pudiendo salvarle, poseyendo el secreto de la vida?

Los criados se preguntan de parte de qué soberano viene aquel hombre que así grita y exige, y cuando se enteran de que es habitante de una guardilla le miran con desdén, y se enfurecen. El doctor presta servicios en un hospital. Allí, sobre

no son las que marchan mejor, las que dan lugar á menos diferencias y se acomodan, por la voluntad de todos, de tal manera, que todos la encuentran útil y agradable.

No es el gobierno más necesario para las grandes empresas y para los servicios públicos, que reclaman el concurso regular de mucha gente de países y condiciones distintas. Mil empresas de índole tal son actualmente obra de asociaciones privadas, libremente constituídas, que en opinión de todo el mundo son también las que dan mejor resultado. No hablamos de las sociedades de capitalistas organizadas para la explotación, aunque también demuestran la posibilidad y el poder de la asociación libre; y como ésta puede extenderse hasta abrazar gentes de todos los países é intereses inmensos y distintos. Hablamos ante todo de aquellas asociaciones que, inspiradas en el amor á los semejantes ó en la pasión de la ciencia, y aun sencillamente en el deseo de divertirse y hacerse aplaudir, representan mejor el sistema de agrupaciones, tal cual serán en una sociedad en la que, abolida la propiedad individual y la lucha intestina entre los hombres, cada uno tendrá confundido su interés con el interés de todos y su más agradable satisfacción en hacer el bien y complacer á los demás. Las sociedades y congresos científicos, las asociaciones internacionales de salvamento, la sociedad de la Cruz Roja, las asociaciones geográficas, las agrupaciones obreras, los cuerpos de voluntarios que prestan sus socorros en todas las grandes calamidades públicas, son ejemplos de ese poder del espíritu de asociación, que se manifiesta siempre que se trata de una necesidad ó de una pasión verdaderamente sentida y no faltan los medios apropiados. Si la asocia-

todavía. De aquellas fuerzas morales y materiales que restan á disposición del gobierno, sólo una parte pequeña recibe un destino verdaderamente útil á la sociedad. Las otras se consumen en actividad represiva, para tener á raya á las fuerzas rebeldes, ó son substraídas al interés general, para acumularlas en beneficio de unos pocos y en perjuicio de la mayoría de los hombres.

Mucho se ha discurrido acerca de la parte que tienen respectivamente en la vida y en el progreso de la humana sociedad la iniciativa social, y se ha embrollado tanto la cuestión, con el auxilio del artificio del lenguaje metafísico, que son pocos los que se han atrevido á tener la osadía de afirmar que todo se rige y marcha en el mundo humano á impulso de la iniciativa individual.

En realidad, es esta una verdad de sentido común que aparece evidente, en cuanto se trata de darse cuenta de lo que la palabra significa. El sér real es el hombre, es el individuo; la sociedad ó colectividad —y el *Estado* ó gobierno que pretende representarla —si no son abstracciones hueras, no pueden ser más que agregaciones de individuos. Y justamente en el organismo de cada individuo tienen su origen todos los pensamientos y todos los actos humanos, los cuales de individuales se transforman en colectivos cuando son ó se hacen comunes á muchos individuos. Por consiguiente, la acción social no es ni la negación ni el complemento de la iniciativa individual, sino pura y sencillamente el resultado de la iniciativa de los pensamientos y de las acciones de todos los individuos que componen la sociedad, resultado que, comparado con otro de naturaleza por el estilo, es más ó menos grande, según que las fuerzas simples

el cuerpo de los enfermos pobres, hace sus pruebas para aprender á salvar á los enfermos ricos. ¡Hubiera llevado allí á la niña! El eminente sabio, solicitado á todas horas por regios y generosos clientes, no puede entretenerse en subir á las guardillas.

El emisario vencido vuelve junto á la madre. La madre antes asistía y lloraba: ahora solamente llora.

La niña se agita en las últimas convulsiones.

Cuando el emisario explica el resultado de su gestión, la madre se abraza al cuerpo frío de la hija, maldice la suerte y la pobreza; reniega, fuera de sí, del sabio y de la sabiduría, y grita como una furia:

—¿Es decir que el talento puede realizar el horrendo milagro de hacer injusta hasta la muerte? No puede ser el talento un don concedido al hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace á unos hombres más útiles que otros. ¿Dónde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios á nadie? ¿Quién es el malvado que se ha atrevido á ponerle precio?

F. Pi y Arsuaga.

La religión "verdadera"

Los inventarios hechos en las iglesias francesas por mandato del gobierno han puesto en evidencia cosas curiosísimas.

Se han hallado multitud de brazos y piernas y otros miembros de santos y santas de la antigüedad más remota.

Nada menos que *ocho* iglesias guardaban como reliquia un brazo de San Blas, un brazo cada una y todos auténticos.

Diez y ocho iglesias conservan cada una un brazo de Santiago, y todos de una autenticidad indudable.

Otras *nueve* iglesias poseían un brazo cada una de la gloriosa Santa Tecla.

De San Juan Bautista se han hallado *sesenta dedos* y *veinte mandíbulas*.

Santa Agueda gozaba también, según parece, el raro privilegio de poseer *seis pechos*.

Una iglesia pretendía ser dueña de una pluma del angel Gabriel y otra—no una iglesia lugareña, sino la catedral de Reims, nada menos—una piedra donde descansó el mismo Jesucristo; otra un cabello de la Virgen María; y para terminar, en una iglesia del oeste de Francia había una cajita que, según el cura párroco y los sencillos feligreses, contenía *el último suspiro de Cristo*.

Esta es la religión de verdad, la infalible que no puede engañarse ni engañarnos.

Y al que hubiese puesto en duda la autenticidad de alguna de estas reliquias, le hubieran llamado impío y blasfemo y tal vez le hubieran apedreado.

¡Bonitas fachas las de Santiago con diez y ocho brazos, San Juan con veinte mandíbulas y Santa Agueda con seis pechos!

Notas obreras

A LOS PLANCHADORES

Se cita á los planchadores para la junta general que se celebrará el martes 29 del corriente, á las 7 de la noche, en el local de la sociedad.

No debe faltar ningún planchador á esa junta, pues se harán elecciones generales y se tratarán otros asuntos muy importantes.

DEPENDIENTES DE CAFÉ

El compañero secretario de esta colectividad nos encarga, para que así lo hagamos público, que estando próximos los meses de febrero y marzo, los compañeros asociados que se hallen sin trabajo se sirvan presentarse á él ó al cobrador, Andrés Torres, en Industria 115 y medio.

Cortamos y pegamos

«En la mañana del miércoles último fué objeto de una agresión vituperable el digno director de «La Discusión», nuestro distinguido amigo Manuel María Coronado.

Lamentamos de veras el sucedido; protestamos enérgicamente contra el sistema implantado para hacer callar las verdades, á los que con civismo y entereza siguen siendo consecuentes con sus principios y su bandera.

«Regeneración» en nombre de los obreros hace llegar al culto periodista y correcto caballero señor Coronado, la expresión vivísima de sus simpatías y afectos, y condena el cobarde atentado realizado en la distinguida persona del director de «La Discusión».

(De *Regeneración*).

Cuando hubimos leído esos dos «pegotes» que ahí quedan, nos tentamos de arriba á abajo y nos volvimos á observar de abajo á arriba.

¿Seremos obreros ó seremos parásitos? —nos dijimos.—Si lo primero, ¿cómo se invoca nuestra clase, si nosotros en nadie delegamos? Y si lo segundo, estos callos que están aquí en nuestras manos, ¿no significan nada? ¿Se puede ser parásito y tener las manos duras?

Esto pensando, se nos ocurrió la idea de pegar esos recortes en el semanario, para que los obreros que piensan con su cabeza y ven con sus ojos, juzguen de la sinceridad *verídica* de los que escriben ciertos periódicos que á sí mismos se titulan «defensores de las clases trabajadoras» y de la consistencia en los principios, de los que «aspiran á ocupar el poder político merced á la evolución social».

Y por nuestra parte pueden romperle la «corona» á todos los «caballeros», estropearle la «corrección» á todos los Coronados, abollarle la «caballerosidad» á todos los cultos y jeringarle la «cultura» á todos los correctos.

Ni por ello se han de hundir las esferas, ni los mundos dejarán de seguir navegando en «el piélago inmenso del vacío». ¿Estamos?

* *

«El Comité Central del Partido Socialista ha acordado conmemorar con una velada el segundo aniversario de aquel día terrible, el Domingo Sangriento, en que la terrible autocracia rusa sembró la muerte y el espanto en una masa inerme de proletarios que cometió el error de pretender conseguir por la súplica lo que los tiranos no ceden sino por la fuerza».

(*Manifiesto socialista*).

¿Cuánto durará la afirmación del Comité socialista, de que «los tiranos no ceden sino por la fuerza»? ¿No se evaporará en las próximas elecciones?

Que los obreros lo tengan en cuenta, porque puede ocurrir que en esa época toda la fuerza socialista se concrete á la inofensiva ó irrisoria papelela electoral.

Y sinó al tiempo.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

A FAVOR DE MANUEL GATICA, ENFERMO Y SIN RECURSOS.

Habana.—Un descamisado, 0'20; otro 20; Requena 20; Piñera 40; A. López 20; A. Sánchez 20; un hombre 20; Acracio 10. Total... 1-70

Cabaiguán.—M. Fernández.......... 0-64

Total..............$2-34

AVISO

Participamos á los obreros en general que el periódico ¡Tierra! se halla de venta en los puntos siguientes, á 3 centavos número:

Aguila y Monte, kiosko de tabacos y cigarros, portales de "La Ceiba."

Aguila y Reina, vendedor de periódicos, café "La Diana."

Alfonso Gutiérrez, Librería de Prado 93, al lado de Payret.

Librería, Rayos X, manzana de Gómez, frente á Albisu, vidriera de tabacos y cigarros.

San Pedro 12, fonda La Dominica."

Carlos III é Infanta, vidriera del café "Manzanares".

Café "El Progreso", paradero del Cerro.

Y en esta Administración, Maloja número 1, altos, todas las noches de 7 á 10.

De Administración

INGRESOS

Habana.—«El Hombre y la Tierra» 3'60; C. Martínez 0'20; B. Parrondo 40; M. Martínez 20; A. Fernández 10; libros 3'20; periódicos 41; Rambla $1; un veterano 20; un obispo $1; Monte y Aguila 12; A. Sánchez 20; Flores 10; un noy 20. Total........................... 10-91

Fábrica de Cabañas.—F. Martínez 0'10; Castañeda 10; G. A. 10; R. G. 10; R. A. 10. Total.................................. 0-50

Vedado.—A. López 0'40; A. del M. 20; periódicos 06. Total 0-66

Cerro.—R. Suárez 0'40; V. Romero 40..... 0-80

Colón.—L. Quesada.......................... 1-11

Matanzas.—M. Moros......................... 1-12

Puentes Grandes.—J. García $1; Guzmánn 28; A. Cerbo 20; J. González 25; J. Requena 20. Total............................ 1-93

Macagua.—A. Ajuria.......................... 1-00

Sgo. de las Vegas.—J. Arrastría.............. 1-00

Regla.—T. Alonso............................ 2-00

Ciego de Avila.—M. Montes 1'12; M. Vidal 1'12; Montanero 1'12. Total.............. 3-36

Los Angeles, Cal.—L. Schoppacasse........ 1-12

Mérida de Yucatan.—A. J. Duch 2-00

Mayagüez.—J. de M. Vélez 3'10; D. Bell 10; J. Cabassa 05; E. Martínez 05. Total: 3'30 m. a, en p. e. son... 3-70

Total general.................... $31-21

GASTOS

Impresión del presente número, 2.000 ejemplares....................	$ 29-70	
Correspondencia y Franqueo......	,, 1-90	
Derechos de Aduana y conducción de paquetes..................	,, 0-92	
Girado á la Escuela Moderna.....	,, 16-80	
Idem á El Hombre y la Tierra...	,, 20-00	
Idem á «Tierra y Libertad».......	,, 8-20	
Giro y franqueo..........................	,, 0-95	
Déficit anterior..........................	,, 10-08	$88-55

RESUMEN

Gastos..	$88-55
Ingresos..	$31-21
Déficit actual.................	$57-34

Solidaridad

Suscripción á favor de los presos en España por cuestiones sociales.

Existencia.. .... $ 7-97

Girado y franqueo.............................. 5-10

Quedan............. 2-87

BIBLIOTECA DE "TIERRA"

Floreal, drama social en tres actos, por J. P. Chardon. 20 centavos.

Sembrando Flores, por Federico Urales. 20 centavos.

Preludios de Lucha, por F. Pi y Arsuaga. 20 centavos.

Humanidad del Porvenir, por E. Lluria. 20 centavos.

Las Clases Sociales, por C. Malato. 20 centavos.

Insurrexit (poesía) por Carlos Alcampo. Precio voluntario.

Postales Morral, idem.

El Hombre y la Tierra, por Elíseo Reclus, obra publicada en cuadernos, á 10 centavos.

Nota.—Dada la situación de ¡Tierra! y el precio de las obras, el pago es al contado y el franqueo por cuenta del comprador.

Imp. LA EXPOSICION, Riela núms. 10 y 12

concurren al mismo fin ó son divergentes y opuestas. Y si, como hacen los autoritarios, en vez de esto se entiende por acción social la acción gubernativa, entonces ésta no es más que el resultado de las fuerzas de los individuos que componen el gobierno, ó que por su posición pueden influir sobre la conducta del gobierno.

De aquí que la contienda secular entre la libertad y la autoridad, ó, en otros términos, entre el socialismo y el Estado de clase, no sea en verdad cuestión de aumentar la independencia individual á expensas de la limitación de la ingerencia social, ó ésta á expensas de aquélla.

Se trata más bien de impedir que algunos individuos puedan tiranizar á otros, de dar á todos los individuos los mismos derechos y los mismos medios de acción y substituir la iniciativa de todos, que producirá naturalmente el beneficio de todos, á la iniciativa de unos pocos, que produce forzosamente la opresión de los demás. Trátase, en suma, por siempre y para siempre, de descubrir la tiranía y la explotación del hombre por el hombre, de manera que todos se interesen por el bien común, y las fuerzas individuales, en lugar de anularse por la lucha, hallen la posibilidad de un desarrollo completo y se asocien para el mayor provecho de todos.

De lo dicho resulta que la existencia de un gobierno, aun cuando fuese, siguiendo nuestra hipótesis, el gobierno ideal del socialismo autoritario, lejos de ocasionar un aumento en las fuerzas productoras, organizadoras y protectoras de la sociedad, las disminuiría incesantemente, limitando en algunos la iniciativa y dando á éstos el derecho de hacerlo todo,

sin poderles dar naturalmente la facultad de saberlo todo.

En realidad, si se separa de la legislación y de la obra entera de un gobierno, todo lo que tiende á defender á los privilegiados mismos, ¿qué resta que no sea el resultado de la actividad de todos?

«El Estado—escribe Sismondi—es siempre un poder conservador que pone de manifiesto, regula y organiza las conquistas del progreso (y la historia agrega que las dirige en provecho propio y de la clase privilegiada); pero que no las inicia. Siempre tienen su origen abajo, nacen en el fondo de la sociedad, del pensamiento individual, que cuando se divulga, se convierte en opinión, en mayoría; pero ha de encontrar á su paso, y combatirlos en los poderes constituídos, la tradición, la costumbre, el privilegio y el error.»

Para comprender cómo una sociedad puede vivir sin gobierno, basta observar un poco á fondo la misma sociedad presente, y se verá que, en realidad, la mayor parte, la más esencial de la vida colectiva, cúmplese fuera de la intervención gubernamental y que el gobierno interviene sólo para explotar á la masa, para defender á los privilegiados, y que en lo demás viene á sancionar, bien inútilmente, todo lo que se ha hecho, prescindiendo de él y frecuentemente en su contra y á su pesar.

Los hombres trabajan, cambian y estudian, viajan, siguen como lo entienden las reglas de la moral y de la higiene, se aprovechan de los progresos de la ciencia y del arte, tienen infinitas relaciones entre sí, sin que experimenten necesidad de que nadie les imponga un modo de conducirse.

Por todas las cosas en que no interviene el gobier-